

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN. GERARDO
Y HERNANDO, *de noche.*

PRÍNCIPE.

De lo que el rey os ha honrado,
Que me deis gracias no es bien,
Alarcon, mas parabien,
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE..

Decid amigo:
Mostrarlo puede el efeto,
Pues mi más alto secreto
Á declararos me obligo.
No me tengais por liviano

Por mostraros presto el pecho,
Porque estoy muy satisfecho
Que con vos nunca es temprano.
Y así justamente digo
Que os puedo dar parte dél;
Que há mucho que sois fiel,
Si há poco que sois amigo.
Mas pues quiero daros hoy
La llave del alma mia,
De mi cámara, García,
Tambien con ella os la doy.

GARCÍA.

No sólo no he de poder
Serviros merced tan alta;
Mas aún á la lengua falta
El modo de agradecer.

PRÍNCIPE.

Alzad.

DON JUAN.

Los brazos os doy,
Alegre de que su alteza
Honre así vuestra nobleza.

GARCÍA.

Sois mi amigo, y vuestro soy.

DON JUAN.

Á vuestra alteza, señor,
Los piés beso agradecido,
Tomo II.

Pues honra tanto al vencido
Cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE.

Bien, don Juan, sabéis mostrar
Vuestro hidalgo corazón,
Pues no os causa emulación
La competencia en privar.
Y con eso ganais tanto,
Que en mi gracia os levantaís,
Al paso que os alegráis
De lo que á Alarcon levanto.
No por su privanza viene
Mi amor á ménos con vos,
Porque es el rey como Dios,
Que muchos privados tiene.
Y así, cuando estas acciones
Muestran en vos más valor,
Tanto á vuestro vencedor
Tengo más obligaciones.
Que cuando no le pagára
La vida que en vos me dió,
Porque á tal hombre venció,
Con justa razon le honrára.

GARCÍA.

Á la esperanza, señor,
Vuestros favores exceden.

PRÍNCIPE.

Esos criados se queden.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor
Manda que os quedeis. [*Vase Gerardo.*]

GARCÍA. [*Hablando aparte con Hernando.*]

Hernando,
En nuestra calle me aguarda,
Y mientras no voy, á Anarda
Te encargo.

HERNANDO.

¿Estaré velando?

GARCÍA.

Nunca tan necio has estado.

HERNANDO.

¿Y dormir?

GARCÍA.

Dormir de día.

[*Vanse el Príncipe, García y D. Juan.*]

ESCENA II.

HERNANDO.

Temprano, por vida mia,
En el uso hemos entrado.
Alto: ¿somos de palacio?

Trasnóchar, ir á dormir
 Al amanecer, vivir
 De priesa, y morir despacio.
 Si el cielo no lo remedia,
 La sátira encaja aquí;
 Mas no ha de haber cosa en mí
 De lacayo de comedia.
 ¡Cuál á la corte pusiera
 Algun poeta, si el caso
 Y el lacayo en este paso
 De la comedia tuviera!
 ¡Cuál pusiera yo á su alteza!
 ¡Qué libremente le hablara,
 Y qué poco respetara
 Su poder y su grandeza!
 ¡Luego me apartara dellos,
 Cuando á graves cosas van
 Él y mi amo y don Juan!
 ¡Mal año! por los cabellos
 De otra parte me trajera,
 Y en todo el caso me hallara,
 Que el Príncipe aun no fiara
 Quizá á los dos si pudiera.
 Y estando en lo más famoso,
 Grave, fuerte y apretado,
 Saliera el señor criado
 Con un cuento muy mohoso,
 Ó una fábula pueril
 De la zorra y el leon,
 Y la más alta cuestion
 Concluyera un hombre vil.
 No, no: el criado servir;

Con el rey la gente grave;
 Aconsejar el que sabe,
 Y el que predica, reñir.

[Vase.]

—
 Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

Pensé que un pecho tan fuerte
 Como el vuestro, triunfaria
 Del amor tierno, García.

GARCÍA.

Iguala amor á la muerte.

PRÍNCIPE.

Militares embarazos
 Á muchos dél defendieron.

GARCÍA.

Al dios Marte no valieron
 Contra los venéreos lazos.

PRÍNCIPE.

¿No os admirará en efeto
 Deciros que amo, García?

GARCÍA.

No, porque ya lo sabia.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

GARCÍA.

Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien sabeis consolar!

DON JUAN.

Es su consecuencia clara,
Puesto que amor se compara
Á la piedra de amolar,
En que el más agudo acero
Da á sus filos perfeccion.

PRÍNCIPE.

Esta es la calle, Alarcon,
En que vive por quien muero.

GARCÍA. [Ap.]

¿Qué es esto? Ya el niño Amor
Destas sombras se acobarda,
Y la hermosura de Anarda
Hace cierto mi temor.

PRÍNCIPE.

Esta es la casa.

GARCÍA. [Ap.]

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¡Haz la seña! Mas detente;
Que el recato es conveniente,
Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.

La calle despejaré.

PRÍNCIPE.

Tú no; que presumirán,
Si eres la flecha, don Juan,
Que soy yo quien la tiré.
Vaya Alarcon.

GARCÍA.

Voy, señor.

PRÍNCIPE.

En esta esquina os espero.

[Vánse el Príncipe y D. Juan.]

ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero
 Con tal pensión tu favor?
 ¿De qué sirve la privanza?
 Mercedes y honras ¿de qué?
 Todas te las trocaré
 Á esta perdida esperanza.
 ¡Cuál iba yo, viento en popa!
 Fortuna, ya te entendí;
 Que con más ímpetu así
 La nave en la peña topa.
 El fin traidor has mostrado
 Con que en levantarme das;
 Que para que sienta más,
 Me has hecho más delicado.
 Dándome honrosos despojos
 Llegas con rostro de paz,
 Por arrojarme el agraz
 En las niñas de los ojos.
 ¿Qué es privanza, qué es honor,
 Qué es la vitoriosa palma,
 Si en lo más vivo del alma
 Ejecutas tu rigor?
 Hoy la mayor alegría
 Y el mayor pesar me has dado:
 De dichoso y desdichado
 Soy ejemplo en solo un día.
 —Pero quizá Anarda bella

No tiene al Príncipe amor.
 ¿Qué importa? Él es mi señor,
 Y tiene su amor en ella.
 No tocan á la lealtad
 Las ofensas de quien ama;
 Mas ya su amigo me llama,
 Y me obliga la amistad.
 ¿De qué sutiles razones,
 Deseo, os quereis valer?
 ¿Alarcon ha de poner
 La lealtad en opiniones?
 Deseo, ó morid en mí,
 Ó matad conmigo á vos,
 Porque ó vos ó ambos á dos
 Hemos de morir aquí.
 Llegad, corazón fiel;
 Venza al amor la lealtad;
 El paso al cielo allanad
 Á quien os derriba dél.

ESCENA V.

HERNANDO, *huyendo, y tras él* EL CONDE
 Y LEONARDO. GARCÍA.

HERNANDO.

Á no ser tantos, yo sé
 Si me causarían temor.

GARCÍA.

¿Es Hernando?

HERNANDO.

¿Es mi señor?

GARCÍA.

¿Qué ha sido?

HERNANDO.

Desde que entré
En aquesta calle á hacer
Lo que me has encomendado,
Los de esa cuadrilla han dado
En que me han de conocer.
Porque no me descubrí,
Dieron tras mí á cuchilladas,
Y mil montantes y espadas
Llovió el cielo sobre mí.

GARCÍA.

Dos solos diviso yo.

HERNANDO.

¿Dos?

GARCÍA.

No más.

HERNANDO.

Pues no habrá más.

GARCÍA.

¡Qué trocado, Hernando, estás!

¿Ya tu valor se acabó?

HERNANDO.

Tantos son dos, como mil,
Contra aquel que solo está.

GARCÍA.

¿Y quién será?

HERNANDO.

¿Quién será
Sino quien hecho alguacil
Nos reconoció, señor?

GARCÍA.

¿El conde Mauricio?

HERNANDO.

El Conde.

GARCÍA.

Aquí, si mal me responde,
Me conocerá mejor. *[Llégase á él.]*
— Si acaso algunas mercedes
Alcanza la cortesía,
Por ella, hidalgos, querría
Poder con vuesas mercedes
Que dén lugar por un rato
Á cierto amante secreto,
Que debe al alto sujeto
De su amor este recato;
Que él les dejará despues
Toda la noche la calle.

CONDE. [*Ap. con Leonardo.*]

Este, en la voz y en el talle,
Es Garcí-Ruiz.

LEONARDO.

Él es.

CONDE.

¡Pues á buen puerto ha llegado!
Vos pedís bien justa cosa, [*Á García.*]
Pero muy dificultosa;
Que soy ministro, y mandado
De un superior en mi oficio,
Que de aquí no haga ausencia,
Para cierta diligencia
Que importa al real servicio.
Á mí me pesa por cierto
De no poderos servir;
Pero que no he de impedir
Vuestros amores advierto;
Porque callar os prometo;
De más de que, es caso llano
Que de la justicia es vano
Querer encubrir secreto;
Que al sol nada se le esconde.

HERNANDO. [*Ap. con su amo.*]

Él prosigue su artificio.

GARCÍA.

¿Estás cierto en que es Mauricio?

HERNANDO.

Digo, señor, que es el Conde.

GARCÍA.

Hidalgo, ó seais justicia
Y aquí negocios tengais,
Ó ser ministro finjais
Con cautelosa malicia,
Lo que pido haced; que es justo.

CONDE.

Que no puedo, he dicho ya.

GARCÍA.

Ya en conseguillo me va
Más reputacion que gusto;
Porque quien llega á pedir
Lo que no es justo negar,
No deja eleccion al dar,
Y se obliga á conseguir.

CONDE.

¿Qué quereis decir con eso?

GARCÍA.

¿Aún no lo habeis entendido?
Que habeis de hacer lo que os pido,
Ú obligarme á algun exceso.

CONDE.

No os arriesgueis á un gran daño,
Por la que, segun entiendo,
No os quiere.

GARCÍA.

Yo estoy pidiendo
Lugar, y no desengaño.
Esto haced, y no os metais
En consejos, ni mostreis
Que conocido me habeis,
Porque á mucho me obligais.

CONDE.

Que os conozca ó no, os prometo
Que es imposible dejaros
La calle sola.

GARCÍA.

¿En estaros
Os resolveis en efeto?

CONDE.

Aquí me ha de hallar el día.

GARCÍA.

Pues procedeis tan grosero,
Podrá con vos el acero
Lo que no la cortesía.

[*Sacan todos las espadas y riñen.*]

HERNANDO.

¡Pese á tal! Agora sí
Me entenderé yo con vos,
Que nos vemos dos á dos.
¡Broquelicos para mí!

CONDE.

Herido estoy.

GARCÍA.

Yo me holgára,
Sin heriros, de obligaros;
Mas á vos podeis culparos.

CONDE.

La fuerza me desampara:
Sin duda es mortal la herida.

GARCÍA.

Que me pesa, sabe Dios. —

[*A Hernando que riñe con Leonardo.*]

Tente. — Yo fuera con vos [Al Conde.]
Cuidando de vuestra vida,
Á poder faltar de aquí.

CONDE.

Indicios de noble dais.

GARCÍA.

Por mucho que lo seais,
Con igual pecho os herí.

LEONARDO.

¡Ah! ¡pese á quien me parió!
[Vanse Leonardo y el Conde.]

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE Y DON JUAN, *alborotados*. GARCÍA.
HERNANDO.

PRÍNCIPE.

En la vida de García
Se arriesga, don Juan, la mia.

DON JUAN.

¿No basta que vaya yo?

PRÍNCIPE.

No basta; que no sabemos
Cuántos los contrarios son.

DON JUAN.

Yo soy Luna, él Alarcon,
Que por un millon valemos.
Mas pienso que viene aquí.

PRÍNCIPE.

García.

GARCÍA.

Señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha sido.....

GARCÍA.

¿Qué, señor?

PRÍNCIPE.

Ese ruido
De cuchilladas que oí?

GARCÍA.

Lo que fué, que no fué nada:
Despues, señor, lo tiré.
Agora, pues que se ve
La calle desocupada,
Logre el tiempo vuestra alteza. —
[Hablando aparte con el criado.]
En casa me espera, Hernando.

HERNANDO.

¡Vive Dios que estoy temblando!

GARCÍA.

Nunca has mostrado flaqueza
Sino en la corte.

HERNANDO.

Señor,

Tú dices que nada ha sido
Haber á Mauricio herido,
Y puedes; que en el amor
Del Principe estás fiado;

Tomo II.

Mas á mí el pesar me ahoga ;
Que sé que siempre la sogá
Quiebra por lo más delgado.

GARCÍA.

De tu temor me avergüenzo.

HERNANDO.

Hay alcalde que de balde,
Por solo hacer del alcalde,
Me pondrá de San Lorenzo.

GARCÍA.

Antes á mí me matáran ;
Que á los ingratos no imito,
Que animan para el delito,
Y en la pena desamparan.
Véte, y duerme descuidado.

[Entre tanto hace la seña D. Juan.]

HERNANDO.

¿ Á qué no obliga tu amor ?
Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado.

[Vase.]

PRÍNCIPE.

¿ Si habrán oído ?

ESCENA VII.

INES, á la ventana. EL PRÍNCIPE. GARCÍA.
DON JUAN.

DON JUAN.

Ya están

Á la ventana.

INES.

¿ Quién es ?

PRÍNCIPE.

Ines parece.

DON JUAN.

¿ Es Ines ?

INES.

¿ Quién lo pregunta ?

DON JUAN.

Don Juan,

A Anarda le dí que está
Su alteza, aguardando aquí.

PRÍNCIPE.

Sin esperanza, le dí.

[Quitase Ines de la ventana.]

¡ Válgame Dios! ¿ si saldrá ?

Decidme que sí, y con eso

No me matará el temor.

DON JUAN.

Yo tuviera por mejor
 Prometerte el mal suceso,
 Y así tendrás más colmado,
 Si Anarda sale, el contento;
 Y si no, será el tormento
 Mucho menor, esperado.

GARCÍA. [Ap.]

¡Ah Dios! ¡qué dulce esperanza
 Gané y perdí en solo un día!
 ¡Qué propia ventura mía
 En la ligera mudanza!
 Pero quizá..... ¡No hay quizá!
 «Haced,» el Príncipe dijo,
 «La seña,» de que colijo
 Que es dueño de Anarda ya;
 Que amistad hay asentada
 Donde hay seña conocida;
 Y pues tan presto fué oída,
 Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA y JULIA, á la ventana. EL PRÍNCIPE.
 GARCÍA. DON JUAN.

ANARDA. [Ap. con Julia.]

Yo salgo, esta es la verdad,
 Por el forastero, prima;

Que su prision me lastima,
 Si temo su libertad.

JULIA.

¡Qué perdida estás!

ANARDA.

De amor
 Hasta agora no he sabido.

JULIA.

Tarde, mas bien te ha cogido.
 (Ap. Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.

¡Ah, caballero!

PRÍNCIPE.

Señora,
 ¿Sois Anarda?

ANARDA.

Anarda soy.

PRÍNCIPE.

Perdonad, mi bien, si os doy
 Aqueste disgusto ahora,
 Impidiendo el venturoso
 Sueño que ocupando estaba,
 Por el descanso que os daba
 En cambio ese cuerpo hermoso;
 Que tanto el susto he sentido,